

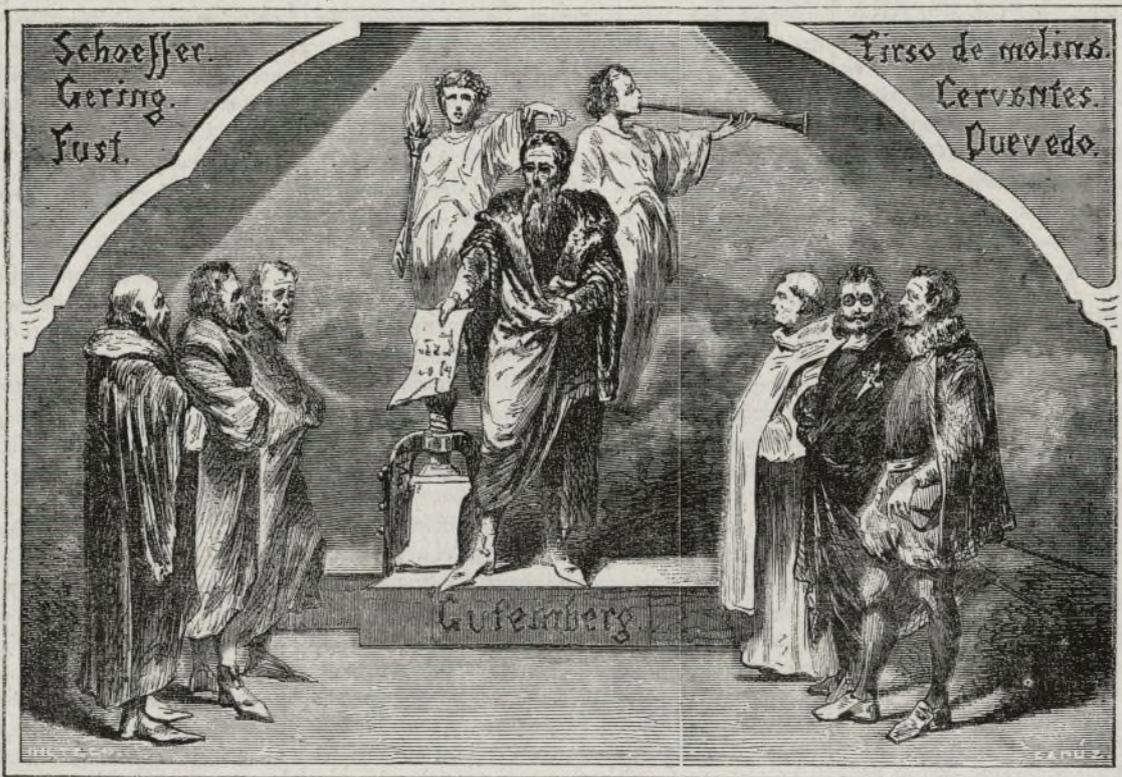
MUNICIPAL
MADRID

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTE
EN MADRID
cada quince días
POR LA MAÑANA,
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar

GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO
DE LOS ANUNCIOS
ES UN REAL
cada 40 letras
DEL MISMO CARACTER
QUE EL PERIÓDICO,
O EL ESPACIO
EQUIVALENTE.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningun motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

AVISO INTERESANTE.

El lote de mil reales en libros del Establecimiento que hemos ofrecido, se adjudicará al que tenga el número igual al del premio mayor del segundo sorteo de la lotería moderna, que se ha de verificar en el mes de enero próximo. Los números se repartirán con la anticipación debida, y las papeletas serán personales, sin valor mas que para aquellos á cuyo favor se espidan. En el caso de caer el premio en los números sobrantes, se hará la adjudicación en el sorteo inmediato. Tienen derecho á la rifa todos los que reciben los números del **MONITOR DEL COMERCIO** por derecho propio, ó sea: los suscritores á la **Biblioteca general**; los que se suscriban al **MUSEO DE LAS FAMILIAS** por todo el año próximo de 1862, antes del 31 de diciembre; los suscritores capitalistas de la **BIBLIOTECA ESPAÑOLA**; los imponentes en la **CAJA DE SEGUROS**; todas las personas que tienen cuenta abierta en el Establecimiento por cualquiera concepto; los directores de los periódicos que cambian sus números con los del **MONITOR**, y los gerentes ó directores de las empresas, establecimientos, bancos y sociedades que se han inscrito ó se inscriban antes del 1.º de enero para insertar sus anuncios periódicamente. A partir de esta fecha, y siendo ya muy crecido el número de ejemplares que se reparte del **MONITOR**, no se enviará á nadie que no tenga derecho á recibirlo por cualquiera de los conceptos expresados; tanto mas cuanto que vamos á realizar para la misma época mejoras que aumentarán de una manera extraordinaria su circulacion.

LA ITALIA DEL SIGLO XIX.

SUS REVOLUCIONES.—SUS HOMBRES CELEBRES.—SU LEGISLACION.—SUS CIENCIAS.—SU LITERATURA.—SUS ARTES.—SU INDUSTRIA Y COMERCIO; por **MANUEL GONZALEZ LLANA** y **EVARISTO ESCALERA**, redactores de *La Iberia*. **Condiciones de la suscripcion.** Esta obra constará de 40 entregas próximamente, de 16 páginas en 4.º prolongado, de clara y correcta impresion.

Cada entrega cuesta un real en Madrid y cinco reales cada cuatro entregas en provincias.

A cada cuatro entregas acompañará un retrato magníficamente litografiado de los personajes que mas han figurado en estos últimos años, como los de Pio IX, Victor Manuel, cardenal Antonelli, Garibaldi, etc., etc.

Saldrá por lo menos una entrega cada semana sin interrupcion.

Se suscribe en Madrid en las librerías de la Publicidad, Pasaje de Matheu; Moro, Puerta del Sol; don Leocadio Lopez, calle del Carmen, y en la Administracion, Pretil de los Consejos, núm. 3, principal, adonde se dirigirán todas las reclamaciones.

En provincias en las principales librerías. Se han publicado las entregas 1.ª y 2.ª con el retrato de Victor Manuel.

LA AURORA DE LA VIDA.

Semanario pintoresco de instruccion para niños de ambos sexos: edicion de lujo en papel superior, ilustrada con hermosos grabados

Precio de suscripcion en Madrid: por 3 meses, 14 rs.: por un año, 50. En provincias: por tres meses, 16 rs.: por un año 56. Con un pliego de dibujos para bordados un real mas al mes.

Los suscritores por un año recibirán de regalo un figurin de modas de invierno para niño y otro de ver. no.

Se suscribe en las principales librerías ó directamente en la administracion, calle de Lope de Vega, 10.

EL CORREO DE LA MODA.

Este periódico que se publica en Madrid desde 1851, y en cuya amena é instructiva redaccion toman parte los escritores de mas nota, sale cuatro veces al mes y reparte un figurin de modas de los mejores que se ejecutan en Paris, un pliego de dibujos, un patron y otros dos grabados. Las suscriptoras por seis meses reciben de regalo una magnífica lámina de abrigos ó manteletas.

Se suscribe en las principales librerías ó directamente en la administracion, calle de Lope de Vega, núm. 10, cuarto principal.

Con un figurin 6 rs. al mes en Madrid y 21 por trimestre en provincias. Dos figurines 8 rs. al mes en Madrid y 30 por trimestre en provincias.

LA TUTELAR,

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

Delegado régio: Sr. D. Francisco Dumont y Calonge.

JUNTA DE VIGILANCIA.

- | | | |
|---|---|--|
| Excmo. Sr. marqués de Monistrol. | Illmo Sr. D. Luis Diaz Perez, abogado. | Excmo. Sr. D. Felipe del Rivero, teniente general. |
| Sr. D. Tomás Lopez de Berges. | Sr. D. José Lopez Cordon, propietario. | Illmo. Sr. D. J. de Osorno y Peralta, jefe superior de administracion. |
| Sr. D. Guillermo Rolland, banquero. | Sr. D. Juan Francisco Diaz, gefe de administracion. | Sr. D. Antonio María Puig, coronel y cajero general de Ultramar. |
| Excmo. Sr. D. Lúcio del Valle, ingeniero civil. | Excmo. Sr. marqués de Heredia. | Sr. D. José Hermenegildo Amirola, abogado y propietario. |
| Sr. D. Santiago Velasco é Ibarrola, banquero y propietario. | Sr. D. Cipriano Velasco, ingeniero civil. | Sr. D. Juan Ignacio Crespo, abogado (vocal secretario). |
| Sr. D. Juan Stuyek y Lloret, gefe de administracion. | Sr. D. Cipriano Tejedor, médico. | |

Director general, D. Pedro Pascual Uhagon.

SITUACION DE LA COMPANIA EN 25 DE NOVIEMBRE DE 1861.

CAPITAL SUSCRITO 545.811,043 rs. | NUMERO DE SUSCRICIONES 75,538 | TITULOS COMPRADOS 337.019,000 rs.

LA TUTELAR empezó á devolver los capitales impuestos con crecidos beneficios en 1857 y lleva repartidos los siguientes:

RS. VN.	12.894,000 en títulos del 3 por 100 consolidado á los 1,881 imponentes que terminaren su compromiso social en 1857.				
	20.479,000 en id.	id.	3,322	id.	en 1858.
	37.257,000 en id.	id.	6,974	id.	en 1859.
	36.190,000 en id.	id.	6,829	id.	en 1860.
	36.350,000 en id.	id.	6,127	id.	en 1861.
	143.170,000 en junto.				

LA TUTELAR es la sociedad de su clase mas antigua en España, y como se vé por el ligero resumen de su situacion en este dia, la que mas capital asegurado y mayor número de suscritores cuenta. Las cinco liquidaciones que lleva practicadas y en las que ha devuelto considerablemente acrecido el capital, á los imponentes, prueban con datos irrecusables la buena organizacion de esta sociedad y las inmensas ventajas que ofrece.—En la direccion general establecida en Madrid, calle de Alcalá, núm. 3, y en las oficinas de los agentes en provincias se facilitan gratis prospectos, y se darán todos los datos y esplicaciones necesarias para que el público pueda ilustrar su opinion en la materia.

MONITOR DEL COMERCIO.

ADVERTENCIA.

Se ha repartido ya la entrega 1.ª de los **RECUERDOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA**, y la 17 de la **HISTORIA UNIVERSAL**, por don Salvador Costanzo; se está repartiendo el tomo 2.º de la **HISTORIA DE ESPAÑA**, por don Modesto Lafuente, edicion económica, y se va á repartir la entrega 2.ª de los **VIAGES DE FR. GERUNDIO**. Sigue la impresion de las demás obras anunciadas en el número anterior.

JUANA DE ARCO (1).

(Continuacion.)

VII.

Habia por aquel tiempo en Domremy, aldea de la Alta Lorena en Champaña, sobre una pendiente de los Vosges, no lejos de la pequeña ciudad de Vancouleurs, una familia que llevaba el apellido de Arco. El padre de familia era un simple labrador que cultivaba sus heredades propias, y cuya mansion, la misma que habian poseído y edificado sus padres, debía pertenecer á sus hijos. A juzgar por las costumbres domésticas de su familia, reinaba en aquella casa el desahogo y la piedad que procura el bienestar, y esa franca y espresiva nobleza de corazon que se halla en las personas que cultivan las tierras de sus mayores, mas bien que en las que trabajan en propiedades estrañas, porque la posesion de un pedazo de tierra, por pequeño que sea, conserva al campesino la independencia del alma, haciéndole conocer que es Dios quien le envía su pan cotidiano. El padre se llamaba Santiago de Areo; la madre Isabel Romea, sobrenombre que se daba en aquellos paises á las peregrinas que habian ido á Roma á visitar las piadosas tumbas de los mártires.

Tenian tres hijos: dos varones, el uno llamado Santiago, como su padre, el otro Pedro de Arco, y una sola hija, nacida despues que sus hermanos, y cuyo nombre era Juana, á pesar de que su madrina la puso asimismo el de Sibila.

En el dintel de la puerta de su casa y toscamente esculpido sobre la piedra se veía un arado, blason del labrador.

El padre y ambos hijos cultivaban los campos y cuidaban sus aperos y ganado en aquel pais en que las caballerías así aprovechaban para la labranza como para la guerra. La madre cuidaba solo del hogar doméstico, porque su posicion era harto cómoda para no ocuparse mas que de los cuidados interiores, sin tener que manejar la podadera ni el escardillo. Educaba á su hija en la misma condicion que ella propia disfrutaba en la casa del marido, y aun cuando Juana en su tierna infancia iba á jugar á los prados con las compañeras de su niñez, jamás su madre la ocupó como pastora en guardar los rebaños. No sabía leer ni escribir, por lo cual érale imposible enseñar á su hija lo que ella misma ignoraba; pero la hablaba de la religion, de la piedad, de la virtud, de todo cuanto una buena madre infunde en la memoria de sus hijos. Enseñábala á cozer con esa perfeccion que es el arte doméstico de las jóvenes desde los tiempos mas antiguos. Juana adquirió tanta habilidad en las labores de su sexo que en el mismo Rouen, donde entonces se hacian trabajos de esta especie con estraordinaria perfeccion, no habia matrona alguna que pudiera escederla. Hilaba tambien los vellones ó el cáñamo al lado de su madre, y de ella sola recibía su instruccion religiosa. «Ninguna muchacha de su edad y condicion, contestó una de sus compañeras preguntándole acerca de su infancia, era tratada mas amorosa-

(1 Véase el número anterior.

mente en la casa paterna. ¡Cuántas veces iba yo á ella! Juana era una niña sencilla y tierna: la agradaba ir á la iglesia y á sus peregrinaciones devotas. Se ocupaba del trabajo doméstico como las demás muchachas. Se confesaba con frecuencia. Se ruborizaba cuando la criticaban su excesiva piedad, y lo mucho que iba á rezar á los santuarios. Hacia muchas limosnas y era muy caritativa. Cuidaba á los niños enfermos de la vecindad.» Un pobre labrador del pais decia á sus jueces que se acordaba de que siendo niña Juana le habia prodigado sus consuelos.

VIII.

«Graciosa de rostro, iba creciendo desenvuelta y robusta. En aquel tiempo en que las mugeres solo caminaban á caballo, ella, todavía niña, iba con sus hermanos á conducir el ganado de su padre al prado del castillo de las Islas, en donde le encerraban por temor de las tropas. Es verosímil que entonces se familiarizara con los corceles de tal modo, que despues no hubo quien pudiera competir con ella en el manejo de tan nobles animales. Refiere tambien que iba algunas veces con las jóvenes del pueblo á la linde de los bosques contiguos á la campiña, debajo de una corpulenta encina, llamada en el pais el *árbol de las Hadas*; que al pie de aquella encina habia una fuente á cuyas aguas se atribuía la virtud de curar las calenturas y otras enfermedades; que ella, lo mismo que las demas, tomó de aquel agua con semejante intencion; que los enfermos, despues de sanar, tenían la costumbre de ir á sentarse para reposar bajo su sombra; que las flores de mayo crecian en derredor del manantial, y que durante el estio, así ella como sus compañeras, las recogian para tejer coronas á la imagen de Nuestra Señora de Domremy. La hija de su madrina le decia que las hadas ó las señoras se aparecian milagrosamente en aquel sitio, y que ella misma las habia visto, pero Juana no las vió nunca. Lo cierto, sin embargo, era que las jóvenes colgaban rosarios de flores en las ramas bajas del árbol, y que Juana habia hecho como las demas; que unas veces sus compañeras se llevaban ramilletes al marcharse, y otras los dejaban en el árbol; que desde el momento en que concibió el proyecto de libertar la Francia, fué ya raras veces á distraerse bajo la encina de las Hadas; que en aquel sitio pudo bailar y cantar en sus tiernos años con los niños de su edad; pero que no se acuerda de haberlo hecho despues; que frente á la casa de su padre habia otro bosque inmediato; pero que nunca hubo allí apariciones; que en la época en que le fué revelada su mision, su padre la decia, riñéndola, que circulaba el rumor de que habia recibido sus inspiraciones debajo del árbol de las Hadas; que ella le respondió no ser cierto; que un profeta del pais decia con razon que del bosque Encinoso saldria una joven que haria maravillas; pero que ni aun á esto dió ella jamás crédito alguno! ...»

La agradaba recordar en su prision estos recuerdos de su infancia. Confortábase allí como con la frescura de sus primeros abriles, y sin saberlo escribia de este modo aquellos años ignorados de su vida, en los cuales se complace en penetrar la vista para observar la oscuridad de donde ha salido la gloria y la dicha que produjo el martirio.

Uno de esos profetas populares que esparcen por do quiera los rumores acerca del porvenir, seguros de que los admitirá la credulidad natural en las edades de la ignorancia, el encantador Merlin, famoso en los poemas del Ariosto, habia predicho que las calamidades del reino dimanarian de una muger desnaturalizada, así como la salvacion del mismo de una tierna y casta joven. Este rumor ocupaba la imaginacion del pueblo en aquellas provincias, pudiendo suscitar en el ánimo de cada doncella la idea involuntaria de ser el instrumento de semejante profecía.

La melancólica y reflexiva belleza de Juana al atraer la atencion de los jóvenes intimidaba á la familiaridad; pero hubo muchos no obstante que, enamorados de su gracia y su modestia, la pidieron á sus

padres en matrimonio. Obstinábase Juana en permanecer sola y libre, por un presentimiento desconocido sin duda que abrigaba, de que algun dia habria de sacrificarse, no por una familia sino por un reino. El mas apasionado de sus pretendientes se atrevió á reclamar su corazon como un derecho, jurando legalmente que ella le habia dado palabra de matrimonio. La pobre niña, llena de vergüenza, pero indignada, compareció en Tolon ante los jueces y desmintió con juramento á aquel calumniador amoroso. Los jueces que reconocieron el subterfugio del apasionado, enviaron á su casa en libertad á la atribulada Juana.

IX.

Al paso que su belleza deslumbraba la vista, el recogimiento de su fisonomia, sus facciones meditabundas, la soledad y el silencio de su vida admiraban á su padre, á su madre y á sus hermanos. Nada del sentimentalismo de la adolescencia revelaba en ella su sexo, del cual solo tenia las formas y los atractivos; en ella no hablaban ni la naturaleza ni el corazon: su alma reconcentrada en su vista, parecia mas bien meditar que sentir. Compasiva y tierna, sin embargo, pero compasiva y tierna con una piedad y una ternura que encerraban algo de mas grande, de mas estenso que su horizonte; oraba sin cesar, hablaba poco y evitaba las compañías de su edad. Se retiraba comunmente para dedicarse á sus labores de aguja á un recinto aislado detrás de la casa, desde el que solo se veian el cielo, la torre de la iglesia y las montañas en lontananza. En aquel parage creía escuchar voces que el ruido exterior quizá hubiera apagado.

A los ocho años de edad ya se habian manifestado en ella aquellos indicios de su inspiracion. Asemjábbase en esto á las antiguas sibilas, marcadas desde la infancia con un sello fatal de tristeza, de hermosura y de soledad: instrumentos de inspiracion reservados para los oráculos, y á cuya alma le estaba prohibido todo otro género de ocupacion. Juana amaba todo cuanto padece, los animales, esos instintos dotados de amor hácia nosotros y que carecen de palabras para comunicárnoslo. Sus compañeras decian que era compasiva y amante con las aves. Las consideraba como criaturas condenadas por Dios á vivir al lado del hombre en limbos inciertos, entre el alma y la materia, y careciendo ademas su ser de una perfeccion completa, escepto la dolorosa de amar y sufrir. Sentíase inclinada hácia cuanto existe en la naturaleza de melancólico é infinito. «Gozaba tanto al oír el sonido de las campanas, dice el cronista, que prometía al campanero madejas de lana para la colecta de otoño, á fin de que prolongase cuanto pudiera el toque de las *Ave-Marias*.»

Pero se compadecia sobre todo del reino de Francia y de su joven delfin, sin madre, sin pais y sin corona. Las narraciones que oía diariamente á los monges, á los soldados, á los peregrinos y á los mendigos, los noticieros de las aldeas en aquella época, inspiraban á su alma la compasion hácia aquel gentil príncipe. Su imagen se asociaba, en el pensamiento de la joven, con las calamidades de su patria: con él veía perecer y con él rogaba á Dios que la resucitara. Su imaginacion estaba sin cesar ocupada por este sueño y esta tristeza. ¿Habrá de asombrarnos que tal concentracion de pensamientos en una pobre niña ignorante y sencilla, produjese al fin en ella una verdadera trasposicion de ideas y que escuchara físicamente las voces interiores que sin cesar hablaban á su alma? Tambien hay alma en los sentidos de nuestro ser, porque si los sentidos engañan y ofuscan el ánimo por su exaltacion y su desórden, el ánimo por su parte engaña y ofusca fácilmente los sentidos. Esas visiones y esas revelaciones maravillosas, aun cuando pueden ser ilusorias, no son una mentira para los que las experimentan y las refieren, maravillas sinceras son fenómenos aun cuando no prodigios. Es muy difícil para el hombre, y mas todavía para la muger cuando se hallan apasionadamente preocupados con una idea ó una duda, cuando se preguntan y escu-

chan en su interior, el poder distinguir entre su propia voz y la voz del cielo y decirse: «Esta es mía, esta es de Dios.» En tal situación el hombre se transmite á sí mismo sus propios oráculos y toma á su inspiración por divinidad. Los hombres mas juiciosos se han engañado en esto lo mismo que las mugeres mas débiles: la historia nos ofrece innumerables de estos prodigios. La Egeria de Numa, el *Genio* familiar de Sócrates, no eran sino la inspiración de su alma, haciendo las veces de los dioses. ¿Cómo la pobre pastora de una aldea frecuentada por las hadas é imbuida en tales revelaciones populares por su madre y sus compañeras, habria podido dudar de lo que Sócrates y Platon consentian en creer? El candor fué el lazo de su fé, su inspiración estaba poseida de los vértigos de su edad, de su sexo, de su época, de su credulidad. Creyó en palabras, en visiones, en prodigios; pero la maravilla fué la inspiración misma y el patriotismo triunfante atestiguan, cuando menos, en ella, la divinidad del pensamiento y la verdad del corazón.

X.

Juana oyó durante largo tiempo, sin comunicar nada de ello, aun á su misma madre, aquellas voces que tan pronto le recomendaban la prudencia, la piedad y la virtud, como la hablaban de las llagas de la Francia y de los lamentos del pobre pueblo. Un día á eso de las doce se hallaba sola en el jardín á la sombra de la pared de la iglesia, cuando oyó distintamente una voz masculina que llamándola por su nombre la dijo: «Juana, levántate; marcha al socorro del delfín, devuélvele su reino de Francia!»

El deslumbramiento que precedió á estas palabras fué tan celeste, la voz tan clara y la intimación tan imperativa, que cayó de rodillas y respondió escusándose: «¿Cómo he de ejecutar ese mandato, yo que no soy sino una pobre niña, que no sabré cabalgar ni conducir los guerreros al combate?»

La voz no admitió estas excusas, y repuso: «Irás á encontrar al señor de Baudricourt, capitán del rey en Vaucouleurs, quien te hará conducir en presencia del delfín. Nada temas; Santa Catalina y Santa Margarita irán en tu ayuda.»

A esta primera vision, que la hizo temblar de inquietud, pero que se reservó aun como un secreto entre ella y los ángeles, se sucedieron otras varias. Vió á San Miguel armado con una lanza, envuelto en rayos de luz tal como se hallaba pintado en el cuadro del altar de su pueblo. El arcángel la representaba los trastornos y la esclavitud del reino, pidiéndola se compadeciese de su país. Santa Catalina y Santa Margarita, figuras divinas y populares en aquellos contornos, se presentaron en las nubes como la habia sido anunciado. Habláronla con voces de muger, dulcificadas y enternecidas por la beatitud eterna. Sus cabezas estaban ornadas de coronas, y ángeles semejantes á dioses formaban su séquito. Aquel era el poema completo del paraíso entreabierto ante sus ojos. Su alma, en medio de aquella divina vision, olvidaba su deber, abismándose en las delicias de aquellas contemplaciones. Cuando cesaban aquellas voces, cuando se retiraban aquellas figuras, cuando el cielo volvía á cerrarse, encontrábase Juana bañada en llanto. «¡Ah! se decía á sí misma, ¡cuánto hubiera yo deseado que esos ángeles me hubiesen llevado consigo!...» Pero no lo queria así su terrible misión; Juana no debía volar á donde ambicionaba sino en alas de la llama de su hoguera.

XI.

Estas entrevistas, estas intimaciones, estas delicias, estas angustias, duraron muchos años, y al fin acabó por confesarlo todo á su madre. Instruidos sus padres se extendió la noticia por todo el país y fué asunto de maravilla para los cándidos, de duda para los instruidos, de sarcasmo para los maliciosos, de rumores para todos.

En aquel tiempo la misma idea é idénticas visio-

nes ocupaban en distintos países á otras niñas y mugeres. Cuando el pueblo no espera ya alivio ninguno de los hombres vuelve la vista á los milagros. Existia un verdadero contagio de maravillas y revelaciones. Una muger del Berry, llamada Catalina, veia señoras blancas, vestidas de oro, las cuales la ordenaban: «fuera por las ciudades á pedir subsidios y soldados para el delfín. Era preciso que éste la diese escuderos y clarines para proclamar por do quiera que debian llevarse los tesoros encerrados, y que ella lograria descubrirlos.» Cuando el aire está impregnado de un miasma, todo el mundo lo respira. La compasión de la Francia, la ternura hacia el delfín, el odio contra los borgoñones, el horror de la dominación extranjera, fanatizaban á las mugeres. Todas oian el grito de la tierra; algunas las voces del cielo. Además los poetas, los romanceros y los juglares de la edad media habian acostumbrado los ánimos á los papeles belicosos representados por mugeres, como se hallan en el *Tasso* y en *Ariosto*. Seguian á sus amantes á las cruzadas, les servian de pages ó de escuderos, vestian la armadura, manejaban el corcel y vertian su sangre por Dios, por su patria ó por su amor. El vestir la coraza las mugeres daba hasta á las mismas guerras civiles el carácter caballeresco, que hacia meditar á los jóvenes y que debia producir frecuentes imitaciones. Encuéntrese siempre un ser excepcional para realizar aquello que todos han imaginado. La idea de una joven conduciendo los ejércitos al combate, coronando á su joven rey y libertando á su país habia nacido de la Biblia y de los romances á un mismo tiempo. Era la poesía de las veladas de la aldea. Juana de Arco hizo de ella la religion de la patria.

XII.

Su padre, hombre de edad y austero, oia con sentimiento aquellos rumores de visiones y de maravillas bajo el techo de su humilde morada. No creia en manera alguna á su familia digna de aquellos peligrosos favores del cielo y de las visitas de ángeles y santos, que daban margen á las habillitas de sus vecinos. Cualquiera clase de inteligencia con los espíritus era sospechosa para él, sobre todo en una época en que la superstición atribuia tantas cosas á los malos espíritus, y en que el exorcismo y la hoguera castigaba toda especie de relacion con el mundo invisible. Atribuia aquellas melancolías é ilusiones de su hija á alguna alteración en su salud, y deseaba casarla, á fin de que el amor de su esposo ó el cariño de los hijos tranquilizase su alma, y que las distracciones de madre de familia hiciesen evaporar aquella imaginación infantil. Llevó á veces su incredulidad hasta el rigor, diciendo á Juana que: «si llegaba á entender prestaba fé á sus supuestas entrevistas con los espíritus tentadores y trataba de mezclarse en el estruendo de la guerra, preferiria antes verla ahogada por sus propios hermanos ó ahogarla él mismo.»

XIII.

El disgusto de su madre y ni aun las amenazas de su padre ahogaban las visiones ni las voces. Obediente en todo lo demás, Juana deseaba obedecer tambien en esto; pero la inspiración era mas obstinada que la voluntad. El cielo debía ser obedecido antes que los hombres, y el prodigio era para ella mas imperioso que la naturaleza. Sentia desobedecer y suplicaba á Dios le librase de aquella lucha que desgarraba su corazón. Esperaba conseguir mas tarde el beneplácito y el perdón de sus padres, como en efecto le obtuvo cuando su gloria hubo justificado su desobediencia. La inspiración es igual que el genio; no se le corona sino despues de haberlos combatido.

XIV.

Habia, sin embargo, al lado de Juana un hombre de su familia, ó mas sencillo, ó mas tierno, ó mas naturalmente entusiasta que su padre, en quien la

pobre inspirada hallaba algun apoyo, ó cuando menos piedad. Era aquel un tío suyo, de quien la historia hubiera debido conservar el nombre cuando menos, por haber sido el primero que creyó en su sobrina y el primer cómplice de su genio. Estos segundos padres son á veces en las familias mas tiernos y mas paternales que los padres verdaderos, teniendo mas debilidades hacia los niños de la casa, porque desconfian menos de su amor, y á quienes aman por voluntad y no por deber. Tal parece haber sido el tío de Juana, el padre predilecto, el consolador, el confidente, el intermediario, en fin, seducido por su corazón entre su nieta y el cielo.

Para liberrar á Juana de las reprensiones y amenazas de su padre y de sus hermanos, el tío la llevó algun tiempo á su casa con pretexto de que cuidara á su muger que se hallaba en cama. Juana aprovechó aquella corta permanencia fuera de la casa de sus padres para obedecer al que mandaba en su alma. Suplicó á su tío fuese á Vaucouleurs, plaza de guerra inmediata á Domremy, y reclamase la intervención del señor de Baudricourt, comandante de la ciudad para que pudiese llevar á cabo su misión.

El tío, seducido por su sobrina, y sin duda impulsado por su muger, cedió sencillamente á sus deseos, marchó, pues, á Vaucouleurs y dió cuenta al señor de Baudricourt del mensaje que habia tomado á su cargo con tanta complacencia. El guerrero oyó con indulgente ironía al aldeano, creyendo en efecto que no podria hacer otra cosa que reírse de la demencia de una aldeana de diez y siete años, ofreciéndose á hacer por el delfín y por el reino lo que miles de caballeros, de políticos y de guerreros no podian conseguir con la fuerza del genio y de las armas. «Lo que debéis hacer, dijo Baudricourt al mensajero de los prodigios despidiéndole, es enviar de nuevo á vuestra sobrina, despues de darla unos cuantos bofetones, á casa de sus padres.»

Regresó el tío convencido sin duda por la incredulidad de Baudricourt, y resuelto á borrar para siempre aquel sueño de la imaginación de las mugeres. Empero Juana tenia tanto imperio sobre él, y el convencimiento la hacia tan elocuente, que no tardó en reconquistar la perdida fé de su tío y en persuadirle á que la llevara consigo á Vaucouleurs, sin que sus padres lo supieran. Conocia muy bien que aquel era el paso decisivo, y que una vez fuera del pueblo jamás volveria á entrar en él. Participó solo su marcha á una joven á quien amaba con ternura, llamada Manguete, la cual oró con ella pidiendo á Dios que la ayudase. No hizo así con otra amiga suya, á quien amaba mas aun, llamada Haumette, á quien ocultó su intento: «Temiendo, dijo luego, no poder vencer su dolor ni abandonarla si se despedia de ella, lloró mucho en secreto y sofocó su llanto.»

XV.

Vestida con una saya de paño encarnado, segun el uso de las aldeanas del país, Juana partió á pie con su tío, y en llegando á Vaucouleurs recibió la hospitalidad en casa de la muger de un carretero, primo de su madre. Baudricourt, vencido al fin por la insistencia del tío y la obstinación de la sobrina, consintió en recibirla, no por credulidad sino por fastidio. Quedóse sorprendido de la belleza de la joven aldeana á quien su caballero Daulon pinta en estos términos hacia aquella época. «Era una joven hermosa y bien formada, dice, describiendo castamente hasta las gracias de la muger.»

Luego que Baudricourt la hubo preguntado, Juana le dijo con un acento de modesta decisión, que iba á hablarle, no en nombre suyo, sino por la autoridad del que la inspiraba desde lo alto: «Llego hasta aquí en nombre de Dios, mi señor, para deciros que hagais saber al delfín permanezca donde está y no presente batalla á los enemigos en este momento, porque Dios le enviará socorros á mediados de cuaresma. El reino, prosiguió Juana, no le pertenece á él sino á Dios, su señor, quien no obstante le destina para

dirigirle; á pesar de los enemigos será rey, y yo la que le llevaré á Reims para que allí sea consagrado.»

Baudricourt la despidió para reflexionar, temiendo sin duda despreciar ó creer demasiado en un tiempo en que la incredulidad le podía ser imputada como una falta por la voz pública, del mismo modo que la exagerada creencia. Refirió prudentemente aquel caso al clero, juez en materias sobrenaturales. Consultó al cura de Vaucouleurs, y ambos fueron con toda solemnidad á visitar la jóven aldeana á casa de su prima, la muger del carretero. El cura, para estar preparado á cualquier evento, habíase puesto sus vestiduras sacerdotales, armas contra el espíritu tentador. Empezó exorcizando á Juana para el caso de que se hallara poseída de algun demonio, y la intimó que se retirase si tenia algun trato con Satanás. Pero los demonios de Juana no eran otros que su piedad y su genio. Soportó, pues, la prueba sin escandalizar lo mas mínimo al sacerdote ni al guerrero, los cuales se retiraron indecisos y edificados.

XVI.

La noticia de aquella visita del gobernador y del cura á la casa de la muger del carretero, admiró y edificó á todas las gentes del pueblo, y sobre todo á las mugeres. La mision de Juana, que se convirtió en objeto de fé para unos, y de mera conversacion para otros, se habia esparcido de tal modo que no le era ya posible á Baudricourt sofocar aquellos rumores, y empezaba ya la opinion á acusarle de indiferencia ó de pereza. «Descuidar un socorro semejante del cielo ¿no era hacer traicion al delfin y á la Francia?» Un noble de las cercanías que como otros habia ido á ver á Juana, la dijo en tono de acusacion contra Baudricourt: «¿Y bien, amiga mia, será forzoso que el rey sea despojado y que nos convirtamos en ingleses?»

Juana unió sus quejas á las del noble y del pueblo, aparentando lamentarse menos de ella misma que de la Francia; mas tranquilizándose luego con la promesa que oyera de lo alto, dijo: «A pesar de todo, preciso será que antes de mediados de cuaresma vea yo al delfin, aun cuando para conseguirlo tuviera que gastar mis piernas hasta las rodillas. Porque nadie en el mundo, ni reyes, ni duques, ni las hijas del rey de Escocia, pueden volver á posesionarse del reino de Francia, sin que para ello cuente con otros socorros que yo misma, aun cuando yo hubiera preferido, añadió con tristeza, continuar hilando la rueca al lado de mi pobre madre!... Porque sé muy bien que el combatir no es mi oficio; pero es necesario que yo vaya y ejecute lo que se me ha ordenado, pues mi señor lo quiere...»

Preguntáronla: ¿Y quién es vuestro señor?

—¡Dios! respondió.

Un caballero anciano y otro jóven que se hallaban presentes se conmovieron, prometiéndola bajo su palabra, estrechando sus manos entre las de ellos, que con la ayuda de Dios, la harian hablar al rey.

XVII.

Mientras estas dilaciones que parecían prescritas por el respeto mismo hácia el delfin, Baudricourt condujo á Juana á presencia del duque de Lorena, cuyas veces habia en Vaucouleurs, á fin de descargar su responsabilidad y tomar sus órdenes.

El duque vió á Juana y la preguntó acerca de una enfermedad que le aquejaba en aquel momento; mas ella solo le habló de curar su alma, reconciliándose con la duquesa, de quien estaba separado. Baudricourt la condujo otra vez á Vaucouleurs.

Durante el viage y la permanencia de Juana en casa del duque de Lorena, fué advertido por cartas el delfin de la maravilla de Domremy. Creen algunos que Baudricourt quiso ante todo tomar las órdenes del delfin y de su suegra la reina Yolanda de Anjou, y que el delfin, la reina Yolanda y el duque de Lorena se concertaron con Baudricourt para utilizar en provecho de su causa la aparicion de una jóven bella y piadosa,

digna de proteccion divina para los pueblos, de entusiasmo para el ejército y de salvacion para el reino. Aquella opinion tenia algo de verosímil, y la política de una fé semejante no excluía de ella la sinceridad en un siglo en que asi las córtes como los campos participaban de todas las creencias del pueblo. Los preparativos para el viage y para la recepcion de Juana en la córte, asi como las consideraciones que la tuvieron el delfin y la reina Yolanda á su llegada, demostraron bastante que se aguardaba el prodigio y que se deseaba hacerle estallar.

(Se continuará.)

LOS FILOSOFOS REINANTES (1).

La sociedad era atacada é la sazón por las doctrinas enciclopedistas, por las ciencias, por los intereses, por la ira, por la benevolencia. Pero el liberalismo de nuestro siglo, que se ha puesto nuevamente en oposicion con las doctrinas que atacan el órden social, se maravilla en gran manera de que entonces el fanatismo de las ideas no era tan solo secundado, por lo que parece, sino tambien fomentado por los príncipes que dominaban, los cuales no dejaban de conmover hasta en sus cimientos su propia existencia política.

Cárlos III, que despues de haber reinado por el trascurso de veinte y cuatro años en Nápoles, pasó al trono de España, aunque no pertenecía al número de aquellos varones ilustres, cuyo carácter enérgico les da suficiente fuerza para regenerar un pais, dió impulso á lo menos á las mejoras. Tenia dotes naturales muy abundantes, pero no cultivadas; se mostraba siempre firme asi en la tempestad como en la bonanza, y sabia ser dueño de sí mismo. Sus costumbres puras y su carácter religioso no le avasallaron á Roma ni á los confesores; sostenia con teson sus opiniones particulares, pero se olvidaba de los negocios para entregarse á su pasion por la caza. El marqués de Esquilache, que dirigia los asuntos de Hacienda y Guerra promovió no pocas mejoras; hizo alumbrar las calles de Madrid, vedó el llevar armas, capas largas, sombreros con alas anchas, y desterró otros abusos. El pueblo, que suele indignarse contra los ministros de Hacienda, se amotinó, y queria acabar con él, pero no habiendo podido cogerle, pidió que se le echara del reino, que los precios del pan y del aceite se rebajasen, que se quitase la prohibicion de llevar capas largas y sombreros de alas anchas; ni cesó aquella sublevacion hasta que no se presentaron cuatro jesuitas con el crucifijo, mandados por el monarca, los cuales condescendieron con todo lo que el pueblo pedia, fuese ó no sensato.

Semejante caso era inaudito en España, y Cárlos concibió en su corazon rencores contra los jesuitas, persuadido de que ellos únicamente podian excitar una sublevacion, habiendo tenido bastante fuerza para sofocarla. El nuevo ministro, conde de Aranda, para que no estallaran nuevos motines, echó de Madrid á seis mil vagos, é hizo ocupar la villa por veinte mil hombres armados: fuerza á propósito para sujetar al pueblo. El conde de Aranda introdujo mejoras en la administracion política; reformó el ejército, tomando por modelo al prusiano; engrandeció la marina, redujo á limites mas estrechos las facultades del tribunal de la Nunciatura y de las casas de asilo, y refrenó el poder de la Inquisicion, no pudiendo anularla.

Para dar una idea cabal de lo que era aquella época, creemos muy oportuno poner de manifiesto la imitacion mas feliz del *Don Quijote*, la *Vida de Fray Gerundio de Campazas*, en la cual el jesuita Isla (1714—1783), puso en ridiculo el *estilo culterano* y á los predicadores adocenados. Nuestro Gerundio habia empapado su memoria en un sinnúmero de textos latinos, cuyo sentido no entendia, y de muchas proposiciones teológicas, que habia llegado á com-

prender á medias: todo esto lo habia aprendido de los capuchinos, á quienes su padre obsequiaba con mucha generosidad, y mediante cuyos aplausos adquirió Gerundio en su pueblo mucha nombradía. Su padre lo puso á la escuela. En esta ocasion Isla hace la parodia de la enseñanza pedantesca, refiriendo las graves disputas sobre la ortografía, que el domine promueve con magistral ignorancia, el cual cita á troche y moche trozos de autores latinos, y deja admirados á sus discípulos con los títulos mas estrafalarios de libros, y con lo hinchado de las dedicatorias, entre las cuales es de notar la de un alemán concebida en estos términos: «A los tres soles soberanos hereditarios de la tierra y del cielo, Jesu-risto, Federico Augusto, príncipe electoral de Sajonia, y Mauricio Guillermo de Sajonia-Zeitz.»

Gerundio viste el hábito, cediendo á las insinuaciones de un predicador, que lo arrastra con su artificiosa elocuencia, y á las de un lego que le patentiza los goces de los novicios y los aun mayores que lo gran los predicadores, pues el púlpito les proporciona donativos por parte de las personas que alimentan sentimientos de devocion, y la confianza del sexo femenino. Fray Blas, que era el predicador mas afamado del convento, tenia el fino arte de granjearse la voluntad de las mugeres, ya componiéndose los cabellos y ajustándose bien el hábito, ya usando de una palabrería fina y cautivadora, ya diciendo cosas muy inesperadas y propias para estimular la curiosidad. Nuestro Gerundio, que se formó con modelos semejantes, descoló en fama y gloria; y algunos de sus sermones que el autor nos ofrece, merecen nuestra atencion por la estraña mezcla de sagrado y profano de que se componen, sin encadenamiento de ideas ni sentimiento. Esta sátira, que raya en lo exagerado, como todas las demás, y que atrajo sobre el padre Isla el encono de todas las órdenes monásticas, nos da á conocer la corrupcion en que se habia despedido la elocuencia, cuando en el púlpito, único campo que le quedaba, se habian introducido tambien los delirios escolásticos, las mezquindades del culteranismo, un esmero en guardar la armonía que rayaba en locura, una erudicion amanerada, periodos enmadrados y confusos, y una propension á rebuscar con anhelo todo lo que habia de mas estraño é inesperado.

Don José Somoza, español y nuestro contemporáneo, hace la siguiente descripcion de las costumbres de Madrid en 1760, costumbres por lo demas iguales á las de gran parte de Europa. «Todo caballero al levantarse de la cama se entregaba en manos del barbero, cuya operacion se prolongaba mucho mas que ahora, que tenemos las dos terceras partes del rostro adornadas con pelo; y ademas nadie entonces ejercitaba esta operacion por sí mismo. En seguida se presentaba el peluquero para peinar, untar, embucelar y empolvar la cabeza: operacion pesada. Concluidos estos preliminares, el caballero empezaba la gran tarea de vestirse, que los mas ligeros no acababan sin absorber tres cuartos de hora de tiempo; tantas eran las piezas, que se tenian en el traje; las hebillas y presillas, desde las que ajustaban el cuello hasta las que apretaban el calzado. Arreglado este diseño arquitectónico, nuestro caballero se ceñía la espada y se encomendaba á Dios para que no se descompusiese el tiempo, hallándose en la preciosa ocision de arrostrar la intemperie con pie firme y sin llevar nada en la cabeza.

«Si andaba á pié, no dejaba de tomar las precauciones mas esquisitas para no salpicarse de lodo las medias de blanca seda, y el calzado á la mahonesa. He conocido á un oficial, que obtuvo mucha reputacion por haber recorrido Madrid, durante el invierno, sin embarrarse: habilidad de alguna consideracion en una época en que todos iban á pié, mientras que en el dia no lo hacen sino los negociantes y personas que tienen asuntos. Entonces las cosas mas pequeñas no podian separarse de ciertas ceremonias, y estaban sujetas á reglas inalterables, que no dejaban ni siquiera un dia de descanso. Se feste-

(1) Historia de Cien Años por César Cantú, tomo 4.º página 82. Véase el anuncio en su lugar correspondiente.

»jaban las tres pascuas, á saber, la de Navidad, la de la Epifanía y la de la Resurrección; y además el día del santo titular y el del cumpleaños. Echar en olvido uno de estos deberes de la etiqueta, era sobrado motivo para que dos familias se indispusiesen. El viaje mas insignificante requería una visita de despedida general, que cada cual devolvía con esmero al retorno. Cuando ocurría la fiesta de un santo, cuyo nombre estaba muy generalizado, el extranjero que llegaba á una ciudad podría figurársela agitada por causa de algun incendio ó por alguna asonada, tan grande era el atropellarse de la gente que corría injuriándose y voceando por las calles; los desgraciados artistas se encontraban en el duro trance de deber servir á tantos clientes, que en estas circunstancias solemnes tenían suma urgencia de arreglar su peinado, de vestirse y de ajustar bien su calzado.

»Comiase á la una de la tarde, y se tomaba mayor cantidad de alimentos que hoy día, pero era menester tener mas habilidad en comer que en saberse ganar. Se arreglaban unos embudos de carton encima de los puños, y era cosa muy sabida, que las manos debían quedarse en perfecto reposo mientras que estuviesen escudadas por aquel adorno. Se habían inventado tambien otras máquinas á propósito, para que los bordes del vestido y el cuello de la camisa no cogiesen manchas; pero entre tantas cosas, ninguna era mas estupenda por sus complicaciones y por su singularidad, como la que era destinada para dormir la siesta, que es un uso muy generalizado en nuestro clima. He presenciado el espectáculo de ver dormir al célebre Jovellanos con la nariz pegada en la almohada; pero tocándola tan solo con la frente para no desgredar los rizos.

»Únicamente á las personas que no se encontraban en la precision de hacer visitas por la noche, les era concedido soltar la cabellera de tamaños obstáculos, recogíendola en una redcecilla. Estos tales salían á la calle embozados en una capa color escarlata, pero á pesar de esto no se encontraban mas ligeros en el paseo, ya que las medias de seda y los escarpines no les permitían separarse del camino real. No obstante, la situacion de los hombres, era mas desembarazada que la de las mugeres, pues los primeros podían á lo menos poner bien su pie en el suelo, al paso que las segundas, que llevaban tacones de madera muy altos, no podían andar sino con peligro de su propia persona, y vacilando como pollos cuando escarban la tierra. Desapiadadamente oprimidas por el corsé de ballena, ¿en qué podían ejercitarse y cómo podían evitar caerse á la menor sacudida? Aquel corsé era tan inmóvil, que algunas madres para dar de mamar á sus pequeñuelos, hacían en él un agujero redondo, y las infelices criaturitas cogiendo con la boca sedienta las duras batallas, buscaban en vano el calor del seno materno.

»Los caballeros se metamorfoseaban tres veces al día: por la mañana se les veía en bata y gorro, al medio día con una divisa militar, y por la tarde en traje muy elegante para asistir á la funcion de toros.... La gravedad española se mostraba siempre taciturna y llena de decoro en los saraos. Nada presentaba un aspecto mas serio y patético que lo que se comprendía bajo el nombre de un *refresco*. En esta circunstancia las señoras, puestas en una especie de paleo, parecían formar el frente terrible de una batalla, y se veía que pertenecían á la clase de los seres sensibles y dotados de vida, tan solo por el movimiento mesurado y monótono de los abanicos. Se veía despues una línea paralela de señores, colocados por orden de dignidad, de grado y de mérito. Al presenciar aquel espectáculo habria podido creerse que aquellos personajes estaban allí reunidos, no para pasar un rato de recreo, sino para oír el fallo terrible del valle de Josafat. No habia música, ni baile, ni discursos que pudiesen interesar ó halagar los oídos. Algunos jugadores de cartas, puestos en el medio de la sala, tenían únicamente

el derecho de vocear, de cuestionar desde el principio hasta el fin, apostrofándose con denuetos, y enumerando sus triunfos con puñetazos sobre la mesa.

»Cumplido este gran negocio, cada familia volvía á su casa; y para quitarse toda aquella complicacion que formaba el traje, debía emplear tanto tiempo como para arreglárselo. Mientras se quitaban todos los pertrechos de la cabeza de la señora, que se acomodaba una cofia de enormes dimensiones y una peluca gigantesca, se descargaba tambien la frente del marido de una bateria de rizos que le ceñían, envolviéndose en un algodonado tupé. ¡Cuántos de estos tales desguarnecimientos nocturnos no he visto yo cuando era todavía muchacho! Las facciones y el volúmen de mis padres iba menguándose á mis ojos, no menos entristecidos que maravillados; y finalmente, yo veía aniquilarse su fisonomía hasta el punto de que no podía reconocerlos mas.

»La postrera ocupacion ostensible y cotidiana de nuestros padres, era la de dar cuerda á los relojes, ejercicio no ligero, pues que cada hidalgo llevaba siempre dos encima, y es de notar que cada reloj llevaba dos cajas. En aquellos dichosos tiempos, se llevaban dos ejemplares de cada cosa; dos relojes, dos pañuelos, dos cajas para el tabaco. Costumbres sencillas hasta no mas; pero se reducían á mera formalidad.

»En efecto, todo era fórmula, tanto para el propietario, como para el comerciante, el artesano, el rico, el noble, el plebeyo: en la educacion del niño, en la matrícula del profesor, en la eleccion de una carrera, la primera cosa era la fórmula. Uno tomaba una divisa ó profesion, salía á América y regresaba sin tener noticia de que hubiese antipodas; pero lo hacia todo segun fórmula; y para no faltar al respeto á este ídolo, la mayor parte de los hijos de familia se dirigían á la corte, en donde se domiciliaban en clase de pretendientes hasta que las canas cubrían su frente, y no estudiando otra cosa que el almanaque real. Pero la profesion mas apegada á las fórmulas, tanto en las costumbres como en las ideas y los hábitos, la cual desapareció ante la civilizacion, como el nenúfar y los hongos ante el cultivo, era la de los abates, que dieron margen á tantas inspiraciones satíricas y poesías de vario género, y que fueron objeto de curiosidad, admiracion y diversion para el sexo hermoso, que se fijaba en ellos con atencion y maravilla iguales á la de los jóvenes botánicos cuando tienen á la vista la planta singular, que se titula mandrágora.»

El que considere que nuestros padres ocupaban su tiempo en estas frivolidades y en otras semejantes, no nos tachará por cierto de culpa, si nos hemos entretenido en describir las costumbres mencionadas. Parini es mas elegante, pero no mas ingenioso que el señor Somoza en sus observaciones.

José de Portugal (1750), despues de haber pasado su vida en la ignorancia hasta los treinta y seis años, dió la cartera de ministro al marqués de Pombal, que muy prontamente se apoderó del ánimo del monarca, y pretendió restaurar el pais. Pombal, en el trascurso de sus viajes, atesoró muchos conocimientos políticos y esperiencia gubernativa; conoció á los filósofos de la época, y seducido por el lenguaje terminante de que hacían alarde, se convenció de que no se necesitaba mas que estender una constitucion sobre un pedazo de papel para formar ciudadanos, gobierno, espíritu público; por lo cual lanzó al monarca en el camino de las reformas con un ímpetu que podía merecer el nombre de violencia.

Opinó que era menester ante todo esterminar á los jesuitas, contra quienes descargó con preferencia el golpe fatal, y rebajar á los grandes que lo trataban con altivez, porque no pertenecían á la alta aristocracia, á pesar de que era de ilustre cuna, y se habia desposado con una señora de estirpe muy noble (Arcos). Los magnates le acometieron con toda especie de armas, y hasta con las del escarnio; pero Pombal sufría en silencio, y continuaba dictando con vi-

gor sus medidas; dispuso que se devolviesen al fisco muchas posesiones de Asia y Africa, que los monarcas anteriores habian concedido á familias particulares; impuso trabas á los matrimonios entre los hidalgos; no quiso acceder á que los hijos tuviesen los títulos de los padres; mandó que la Inquisicion no ejecutase ninguna especie de suplicio sin la aprobacion del monarca, y le arrancó los registros de las personas que habian sido condenadas por su jurisdiccion, de los cuales pudiera resultar infamia á los venideros; abolió la distincion entre cristianos viejos y nuevos; se sirvió de toda clase de armas contra la curia romana; rompió la bula *In cæna Domini*; redujo la dependencia de Roma tan solo á las cosas que se refieren al dogma; limitó la facultad de adquirir, concedida á las manos muertas, y sacó nuevamente á luz todo lo que Sarpi y Giannone habian escrito contra la potestad eclesiástica; introdujo reformas en la universidad de Coimbra, asignando un puesto preferente á las ciencias matemáticas, y llamando para que ocupasen cátedras á ilustres varones italianos é irlandeses; estableció tambien el colegio de nobles con los bienes que habia quitado á las congregaciones; dotó hospitales y escuelas; y se propuso fundar en Mafra una órden que pudiese rivalizar con la de los padres de San Mauro.

El día de la festividad de Todos los Santos en el año de 1755, un espantoso terremoto destruyó las dos terceras partes de la ciudad de Lisboa; y quince mil de sus moradores, sorprendidos en sus ocupaciones domésticas, se quedaron sepultados bajo las ruinas, antes de que la muerte terminara sus días. Segun algunos escritores, el número de las victimas llegó á sesenta mil. El mar, elevándose hasta seis pies sobre el nivel de las mareas mas altas, sumergió buques, desmoronó edificios, pudrió las provisiones y taló los campos; la lumbre que se hallaba en varias casas, no habiendo podido nadie pensar en apagarla, hizo estallar grandes incendios, que dieron un aspecto terrible á tantas ruinas amontonadas; y últimamente las lluvias escesivas acrecentaron las enfermedades y las muertes entre los que habiendo escapado de la catástrofe se fueron á buscar con la corte un asilo en el campo. Otras ciudades resintieron tambien los mismos daños, y con especialidad Coimbra y Braga; Setubal y sus habitantes desaparecieron bajo las ruinas.

Pombal, remediando tamaños males, mereció una gloria pura; pero no podemos decir lo mismo con respecto á sus esfuerzos para regenerar el pais, pues arrastrado por la moda, no llevó plan ni prudencia en ninguna de sus operaciones. Manifestóse vacilante en su política; y aunque fué anheloso del bien, no tuvo capacidad bastante para encontrarle. En Francia, reparando mas en las ideas que en los hechos, le ensalzaron hasta las nubes; pero nosotros, atendiendo mas bien á estos últimos, vemos en Pombal á un hombre, que llevado por el odio y la codicia, se esfuerza en afirmar el despotismo, mediante las calumnias y el terror, conmoviendo hasta en sus cimientos las instituciones y creencias patrias, y dando alas al desorden moral, mientras que pretende remediar el material.

Publicó unas tras otras varias órdenes muy minuciosas acerca de la venta de las castañas, de la forma de los sellos de correos, y de cierta medida particular, que sacrificaba la tercera parte de los viñedos á la siembra del grano, aunque en algunos puntos esto no conviniese: Pombal lo hacia todo sin prestar oído á consejos ajenos, y rechazando toda especie de contradicciones, sin apelar á la obra del tiempo, y encontrándose en la situacion de no poder sostener sus medidas sujetándolas á una discusion. Pretendiendo innovarlo todo, supo proporcionarse los medios de enriquecer á su familia y satisfacer sus vanidades. Protegió la marina, pero descuidó los ejércitos de tierra que podían aventajar á los nobles, á quienes queria rebajar, mientras que deseaba con ahínco enlazarse con ellos; echó del reino á los jesuitas, y dejó á los mendicantes; quitó el estanco del

tabaco y puso el de la sal; hizo trasladar al idioma portugués las obras de Voltaire, Rousseau y Diderot, y mandó quemar las de Raynal; hizo eco á las nuevas doctrinas, y vedó toda especie de obra periódica en Lisboa; no quiso que el correo se recibiera mas de una vez á la semana; limitó el poder de la Inquisición, y mas tarde la honró con el título de magestad para que pudiera facilitarle sus venganzas; eligió inquisidor general á su propio hermano; se dió á conocer por *espíritu fuerte*, pero dió crédito á los milagros del obispo de Osmá, adverso á los jesuitas; anadó el poder de estos últimos y el de los magnates, con ánimo de sustituir, así al primero como al segundo, el despotismo ministerial; confiscó sus posesiones, pero tan solo para acumular tesoros ó enriquecer á los suyos, á quienes condecoró con títulos públicos, cargos y honores.

Así es como Pombal echó las bases de un poder sin límites, que debía mudarse en tiranía. Había mandado ya ahorcar *ipso facto* con rigidez oriental á los que habían robado durante la catástrofe de Lisboa; pero solía también ahorcar muy á menudo en compañía de ladrones, á los que se quejaban de las calamidades que él no sabía remediar; y asegura la fama, que sujetó al estremo suplicio en el curso de un solo día hasta cien individuos, no siguiendo otros trámites judiciales sino una simple sumaria. Regalaba veinte mil cruzados al que delatase á un ciudadano que hubiese denigrado los actos públicos ó usado de armas satíricas contra personas que ocupaban destinos en el ministerio; convirtió en delito de lesa magestad cualquiera resistencia que se opusiera á las voluntades soberanas, á saber, á las suyas propias; y en todas las órdenes ponía esta cláusula final: *no obstante cualquiera ley en contrario*. Pedro Antonio Correa Garza, que se había granjeado el nombre de Horacio portugués, redactor de la *Gaceta*, fué preso por haber manifestado algunas verdades, y se le dejó perecer en la cárcel; hizo poner en un subterráneo al obispo de Coimbra por haber dado á luz una pastoral contra los libros perniciosos puestos en circulación, y con especialidad *La Doncella de Orleans*.

NOTICIAS GENERALES.

En la GACETA del día 24 se han publicado los presupuestos para 1862 que presentó el día antes en el Congreso el señor ministro de Hacienda, y cuyo resumen es como sigue:

PRESUPUESTO ORDINARIO. Gastos: 2.021.135,250 reales; ingresos, 2.031.569,600 rs.: excedente de ingresos: 10.433,720 reales.

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO. Ingresos 519.449.706 reales; gastos 519.449.706 reales igual al ingreso.

RESUMEN GENERAL. Ingreso calculado de ambos presupuestos: 2,531.018,706; gasto, 2,540.584,986 reales; excedente de ingresos, 10.433,720 rs.

Por las cuentas generales definitivas del año de 1857 presentadas también por el señor ministro de Hacienda, resulta que los gastos definitivos del mencionado año han sido de reales 1,979.453,494 y los ingresos 2,013.253,310 reales; de los que deducidos los ingresos en pagados de las empresas de ferrocarriles ascendentes á 34.434,135 reales, ofrece un líquido de 1,978.819,175 reales y por consiguiente un déficit de 636,318 reales.

Por las cuentas generales definitivas del año de 1858 igualmente presentadas por el mismo señor ministro de Hacienda aparece, que los gastos definitivos del referido año han sido reales 1,984.279,397 y los ingresos 1,869.213,599, y el saldo ó déficit 115.066,197 reales.

—Ayer ha tenido lugar la subasta de la deuda del Tesoro, y preferente y no preferente.

Las cantidades señaladas son las siguientes: 433,641 para el preferente, goce ó no interés.

444,444 para el no preferente.

Se han subastado:

Preferente: No se presentaron proposiciones.

No preferente: Desde 94,60 á 95 por 100.

—La nueva Casa de moneda de Madrid, ha respondido de una manera altamente satisfactoria á las esperanzas que su instalación había hecho concebir. Solo en el trascurso del corriente año se ha acuñado en aquel vasto establecimiento la prodigiosa suma de 330 millones de reales, representados por monedas de oro y plata de todas clases.

Correos marítimos. De real orden se anuncia, que debiendo empezar desde principios del año entrante el servicio bimensual para la conducción de la correspondencia entre la Península y las islas de Cuba, Puerto-Rico y de Santo Domingo, S. M. la reina ha tenido á bien señalar los días 10 y 25 de cada mes para que los vapores salgan del puerto de Cádiz, y el 15 y el 30 para que lo hagan desde la Habana con dirección á la Península; exceptuándose el mes de febrero, en que deberán hacerse á la mar desde el último puerto citado, además del espresado día 15, el 28 en vez del 30 que por regla general se señala.

Sociedades y Bancos. Por reales decretos de 15 del corriente se ha autorizado la constitución de dos nuevas sociedades anónimas, una que radicará en Huesca, y se titulará *Crédito y fomento del Alto-Aragón*, y otra que tomará la denominación de *Crédito vasco* y se domiciliará en Bilbao.

El capital de la primera será 12.000.000 de reales, representados por 6.000 acciones de á 2.000 reales cada una, y el de la segunda, de 72.000.000 representados por 36.000 acciones de á 2.000 reales.

Ferrocarriles. Se cree que para el mes de abril próximo podrá entregarse á la explotación la sección del ferrocarril de Tarragona á Lérida comprendida entre Reus y Montblanch.

—El director jefe de los ferrocarriles del Norte, ha presentado ya los estudios acabados del ferrocarril de Medina á Salamanca. La vía mide 78 kilómetros 410 metros y el presupuesto de las obras asciende á 32.000.000 de reales.

—Ha sido abierta al público el mes último la primera sección del camino de hierro de Ascension (capital del Paraguay) á Villa Rica. La línea total comprenderá 90 millas.

—En la semana que terminó el 9 de noviembre se recaudaron en todos los ferrocarriles de la Gran Bretaña libras esterlinas 526.031, ó sean libras esterlinas 8.030 mas que en igual semana de 1860, desde la cual se abrieron al público 1,116 nuevas millas. Existían el citado día 9, abiertas á la explotación, 20,688 millas ó unas 7,000 leguas.

De El Español de Ambos Mundos, periódico que se publica en Lóndres con mucha aceptación, copiamos el siguiente párrafo:

Como vemos que los periódicos de Madrid han estado recientemente publicando datos exageradísimos sobre los productos que los *Docks* ingleses dan á sus accionistas, debemos poner al público en guardia, y la mejor manera de hacerlo es citar las cotizaciones oficiales. Por término medio en esta semana, el precio de las acciones del Dock de las Indias ha sido 122 por 100, del Dock de Lóndres 61 por 100, del Dock de Santa Catalina 63 por 100, del Victoria 97, y las nuevas acciones de este último, de á 20 libras, sobre las cuales se han pagado 2, se cotizan de $\frac{1}{2}$ á $1\frac{1}{2}$, sin operaciones. Como se ve, esta situación no es muy brillante, á pesar del enorme movimiento mercantil que hay en esta inmensa población. No es probable que en un país en que el 3 por 100 consolidado está á 93, y las acciones del Banco, que producen un dividendo de 10 por 100 al año, á 233, estuviesen las acciones de los docks á los precios que hemos citado si produjesen los enormes dividendos que citan los periódicos de Madrid. Todo lo que precede se funda en datos oficiales, que puede comprobar cualquiera. Pero además de esto, nos hemos tomado la molestia de consultar á hombres especiales, y, según ellos, estas empresas producen, la que mas, un 6 por 100, y las hay que no pasan del 2 por 100, mientras que las hay también que no producen nada. En este asunto, como es fácil de suponer, no nos mueve interés personal alguno, y solo cumplimos nuestro deber para con el público diciéndole la verdad desnuda, para que él resuelva después lo que mas convenga á sus intereses. Como estamos persuadidos de que los periódicos de Madrid obedecen á los mismos principios, esperamos de su lealtad y de su imparcialidad que reproducirán los datos que preceden. Antes de aconsejar á nadie que aventure sus capitales en empresas de esta naturaleza, sería muy conveniente dar al público una historia de los famosos «*Docks* Napoleon» de París, y explicarle el fin desdichado que tuvieron.

La población del globo. Un profesor de la universidad de Berlin ha recogido curiosos datos respecto á la población del globo. Los resultados son los siguientes:—Población de Europa, 272.000.000; de Asia 720.000.000; de América 200.000.000; de Africa 89.000.000; de Australia 2.000.000. Total de población en el mundo 1.283.000.000. El término medio de las muertes por año es, próximamente, de una por cada cuarenta habitantes. Al presente el número de muertes en un año es de unas 32.000.000, cuyo número es mayor que el total de la población actual de los Estados Unidos. En relación con ese número, el de muertes diariamente es 87,761, y cada hora 3,653 y cada minuto 61. Esto es, que cada se-

gundo de tiempo una vida humana termina para siempre. Los nacimientos escuden considerablemente á las muertes, y es probable que en cada minuto nazcan 70 ó 80 niños.

Don Pedro V. De un Diccionario biográfico inglés, tomamos los siguientes datos sobre el malogrado rey de Portugal:

«Pedro V, rey de Portugal, nació el 16 de setiembre de 1837. Era hijo del príncipe Fernando de Sajonia-Coburgo-Gotha y de la reina doña María de Braganza, reinó en medio de turbulencias 26 años con el cetro ganado por su remoto antecesor cuando la cruz y la media luna luchaban en los campos de España. El vástago real había apenas llegado á cumplir 16 años cuando heredó la corona, gobernando en consecuencia su padre como regente. El joven rey había sido bien educado, y con una apreciación ilustrada de las ventajas de viajar por el extranjero, dejó su país en el verano de 1854, viajando por Inglaterra, Francia, Roma, Cerdeña, Nápoles y otros países, en los que fué recibido de la manera mas satisfactoria para él. A su regreso á Portugal, tomó las riendas del gobierno, que tan constitucionalmente habían sido manejadas por el regente su padre. Desde los primeros momentos dió pruebas de que sabía sus deberes hacia el pueblo sobre el cual reinaba. El rey, inmediatamente despues de su inauguración, pidió una lista de todos los presos en el reino; pero las autoridades se la dieron solo de aquellas personas que á ellas les parecían dignas de mención. El rey devolvió el papel pidiendo la lista completa, pues, según dijo, se consideraba el mejor juez para distinguir los criminales que fuesen dignos de su clemencia, y deseaba que no pasase desapercibido ni uno solo. Poco despues falleció el administrador de un pequeño distrito, y su hijo, de 25 años de edad, pidió al rey ser agraciado con el destino de su padre, lo cual le concedió generosamente. Al participarlo, sin embargo, al ministro, se le contestó que el agraciado era muy joven y que había otro mas á propósito para su puesto. «¿Cómo así? dijo el rey; yo soy mucho mas joven, y sé me considera capaz de gobernar á Portugal; haced que el nombramiento sea confirmado.» Otra anécdota es, que durante la regencia, los negocios del gabinete se discutian en consejo con acompañamiento de cigarros, fumando el mismo regente algunas veces. Cuando esta grosera costumbre fué observada por don Pedro, salió de la habitación sin decir una palabra, dando órdenes despues para que no se repitiera. Los actos del rey, durante su corto reinado, fueron aplaudidos como prudentes. Su atención se dirigió también al ejército, al que supo conciliar, y él mismo se presentaba al público siempre de uniforme. Tuvo el tacto de rodearse de hombres de años y sagacidad. Los generales Loureiro y Da Costa, los marqueses de Ficalhos y Bemposta, y otros de iguales antecedentes, son una prueba de ello. Nunea firmaba papel alguno sin leerlo y comprender su objeto, y se abrigaban grandes esperanzas de que conseguiría gradualmente hacer desaparecer la masa de corrupción que prevalece en Portugal y que alcanza á todos los ramos de la administración.

El rey de Portugal contrajo matrimonio con una princesa de Hohenzollern, de la familia real de Prusia, hará unos tres años. Esta princesa, á quien el rey amaba entrañablemente, falleció sin sucesión á los dos años de casada, y desde entonces se aumentó mucho la melancolía, que era uno de los rasgos característicos del temperamento del rey.

El nuevo rey de Portugal es Luis Felipe, duque de Oporto. Hace pocos días que se hallaba en París, visitando al emperador, cuando la inesperada noticia de la grave enfermedad de su hermano, lo obligó á salir precipitadamente para Lóndres, de donde salió al instante para Lisboa. Cuando llegó, ya su hermano había fallecido.»

Utilidad de los pájaros. Suscítanse con frecuencia quejas amargas acerca del mal que se ocasiona á la agricultura con la destrucción de las avejillas que se dedican á la caza de insectos nocivos. Estas quejas son muy fundadas, pues, según cuenta un viajero, la utilidad de tan inocentes avejillas no se limita á aquel importante ramo, como se deduce del hecho que observó en el campo cerca de Sevres. Bandadas de pájaros bajaban hacia la tierra y sobre un rebaño de gansos, que, marchando lentamente por una pradera contigua, permitian á las avejillas que se colocasen sobre ellos, separando al afecto suavemente sus alas para dejarles mayor espacio.

Cuando alguna persona se aproximaba á los gansos, los pájaros alzaban el vuelo, mas volvian rápidamente tan pronto como se había alejado la que los había asustado. La esplicacion de este fenómeno, es en estremo interesante: las ocas de que se trata habían sido invadidas por millares de insectos que con frecuencia revolotean cerca del agua, y que se habían

introducido en su plumaje. La caza de estos insectos era la que había atraído á las avejillas con gran satisfaccion de la banda de palmípedos.

—En una reciente reunion agricola de Suiza, el baron Von Tschudi, célebre naturalista suizo, insistió con energia en demostrar los importantes servicios de los pájaros en la destruccion de insectos. Sin pájaros, dijo, no hay agricultura posible ni vegetacion. Los pájaros realizan en pocos meses la tarea de destruccion provechosa que millones de manos humanas no podrian desempeñar tan bien en otros tantos años; y el sabio, por tanto, censuró severamente la estúpida costumbre de destruir á los pájaros, que reina sobre todo en Italia, recomendando, al contrario, que se tratase de atraerlos á los jardines y á los sembrados de trigos. Entre las aves mas meritorias, cuenta á las golondrinas, á los pinzones, á los paros, á los gorriones, etc. El naturalista citó en seguida muchos casos en apoyo de sus argumentos. En un jardin de uno de sus vecinos, los rosales se cubrieron de repente de innumerables pulgones. Por recomendacion suya, se soltó uno de estos pájaros en el jardin, el cual, en pocas horas se comió todos los insectos, y dejó los rosales limpios. Otro de estos pájaros encerrado en una habitacion, se comió 900 moscas en una hora. Un par de golondrinas nocturnas han destruido un inmenso enjambre de cinifas en 13 minutos. Hay pájaros de estos que llevan insectos á sus nidos para alimentar á sus polluelos á razon de 36 veces por hora. Para los jardines frutales y los bosques, no tienen precio los paros, porque consumen especialmente los huevos de la peligrosa araña de los pinos. Una sola de estas arañas suele poner de 600 á 800 huevos dos veces en la estacion de verano, mientras que un par con sus polluelos consume varios miles de ellos al dia. Hay además otros muchos pájaros, como el reyezuelo, el picamadero y el picaposte, que sacan insectos de entre la corteza de los arboles para llevarse los á la cria.—Once á Veck.

Precauciones respecto del alumbrado por el gas.—El alumbrado de gas, importante mejora reclamada por los adelantos del siglo en todas las capitales cultas, se va extendiendo por las principales ciudades de España segun no podia menos de suceder. Pero como quiera que algunas personas de esas que ven un enemigo que combatir en todo adelante, y un peligro que temer en todo lo que no comprenden, exageran los riesgos que pueden resultar de esta clase de alumbrado, creemos que los ayuntamientos de las ciudades donde se establezca están en el deber de prevenir á sus conciudadanos, como lo hacen las autoridades francesas, las precauciones que han de tomar para que el uso del gas les sea tan inofensivo como les es útil y económico.

Los raros accidentes producidos por el gas son casi siempre hijos de la imprudencia, del descuido ó de la ignorancia de las personas que manejan los aparatos.

Hé aqui, pues, las principales precauciones que deben tenerse presentes:

1.ª Los sitios alumbrados por gas deben ser cuidadosamente ventilados, aun en el tiempo en que la luz no esté encendida; siendo muy útiles los ventiladores en las vidrieras, ó cualquiera otra abertura en la parte superior de la pieza, por donde pueda salir fuera el gas en caso de huida ó de falta de combustion.

2.ª Es muy necesario que los mecheros no dejen escapar mas gas que el que ha de arder, pues el gas no quemado se acumula en la habitacion, y puede ocasionar asfixias, explosiones ó incendios.

3.ª Las llaves deben untarse de cuando en cuando con alguna materia grasa para que se puedan abrir y cerrar fácilmente.

4.ª Cuando se trata de encender, conviene abrir desde luego la llave exterior, y despues ir aplicando sucesivamente la llama al orificio de cada mechero en el mismo instante en que se abre su llave particular, á fin de que no se pueda escapar ninguna cantidad de gas sin quemarse.

5.ª Cuando se trate de apagar, debe empezarse por cerrar desde luego con cuidado las llaves inferiores adaptadas á cada uno de los mecheros, y cerrar tambien en seguida la llave exterior, en el caso de que no haya sido ya cerrada por el dependiente de la compañía. El descuido de estas precauciones puede dar lugar á graves accidentes.

6.ª Desde el momento en que un olor marcado de gas da lugar á creer que existe una fuga, conviene abrir las puertas y las ventanas para establecer una corriente de aire, y cerrar al propio tiempo la llave general que da entrada al gas.

Es necesario dar aviso pronto y simultáneo á la compañía que suministra el gas, y al constructor del aparato para que la fuga sea reparada al momento.

7.ª Debe guardarse mucho el consumidor de buscar por sí mismo la fuga, aproximando una luz al sitio en que se presume ha de hallarse. Tampoco deben hacer uso de este medio los fabricantes de aparatos sino en casos muy especiales.

8.ª Inflamada, sea por imprudencia ó por casualidad, una fuga de gas, conviene, para apagarla, arrojar encima un lienzo empapado en agua.

9.ª Los consumidores delante de cuyas casas se ejecuten trabajos de alcantarillado, empedrado, fontanería, deben asegurarse de que los conductos que les suministran el gas no han sufrido lesion, como sucede con facilidad en esta clase de trabajos; y si hubiesen sido rotos ó sacados de su sitio, deben avisar al momento á la compañía.

Con estas fáciles precauciones el uso del gas no tiene inconveniente alguno, y la autoridad debe ordenarlas, añadiendo el establecimiento de contadores que reunan todas las condiciones legales, y puedan ser al mismo tiempo la firme garantia del productor y del consumidor.

Noticias mercantiles. El mercado monetario continuó bien surtido y algo mas animado en Londres la última semana que las anteriores. Los fondos ingleses avanzaron algun tanto, haciéndose compras de importancia en los de la India por cuenta de un banco, y buenas transacciones en los demás. Aunque el tipo oficial del descuento permanece á 3 por 100, los tipos corrientes son $\frac{1}{2}$ á $\frac{3}{4}$ buen papel, obteniéndose dinero con garantia de valores del gobierno á $1\frac{1}{2}$ por 100. Londres es hoy la plaza en que se hacen las operaciones de descuento con mas facilidad. Los tipos en los puntos mercantiles mas importantes de Europa son:—Bruselas y Amberes, 3 por 100; Amsterdam y Francfort 3; en París se anuncia en breve una reduccion en el tipo del banco, hallándose hoy dinero en la plaza á $4\frac{1}{2}$ y á 5; en Hamburgo ha subido á $4\frac{1}{2}$ por 100 á consecuencia de grandes remesas de plata hechas á Dinamarca y Rusia. El Banco de Francia ha reducido por fin el descuento de 6 á 5 por 100.

La plata en barras se ha cotizado esta semana á 61d. por onza, ó una subida de $\frac{1}{4}$ d. Los pesos mejicanos se vendieron á 59 $\frac{1}{2}$ d. por onza. Hay demanda de plata.

Los fondos españoles, tanto los consolidados como los diferidos, han estado muy boyantes en esta semana, y han alcanzado precios nunca vistos en esta bolsa. La verdad es que este papel escasea mas cada dia, porque se aprecia mucho, y los que lo compran lo guardan, porque ningun otro papel da tanto interés con tanta seguridad. Esto basta para probar el alto estado del crédito español en esta plaza.

Las importaciones de ganados extranjeros en el puerto de Londres fueron en la semana pasada de 5,837 cabezas, menores próximamente en $\frac{1}{4}$ á las de igual semana de los tres últimos años. De esta suma contribuyó España con 90 cabezas que vinieron de Vigo. El ganado extranjero se vende bien y á precios firmes. Las carnes buenas de buey y vaca obtienen 5s 6d. por stone de 8 lbs, ó sean 3 rs. y 25 cent. próximamente por libra inglesa de un peso casi igual á la castellana. Las inferiores son poco solicitadas. Los ganados de España, lo mismo aquí que en Plymouth, á donde concurre alguno de la Coruña, se venden sin dilacion á precios regulares.

—El movimiento de esportacion de las manufacturas y productos de la Gran Bretaña, aumentan cada año de una manera colosal. He aquí la escala á que las cifras se han ido elevando durante los últimos años:—

VALOR DE LAS ESPORTACIONES.

En 1834	Libras esterlinas	41.649,191
» 1844	»	58.584,292
» 1854	»	97.184,726
» 1860	»	135.542,867

Cuya tabla señala un aumento anual por término medio de 6 á 7 millones esterlinos durante los últimos cinco años.

Además, el valor de las esportaciones de productos extranjeros y coloniales, no incluidos en la tabla anterior, importaron:—

En 1854	Libras esterlinas	18.648,978
» 1858	»	24.174,023

Lo cual da un aumento de mas de un millon esterlino por año, y á la Inglaterra el justo título de ser llamada el mercado del mundo. Las toneladas en que consistieron estas esportaciones pueden verse en la siguiente escala:—

SE ESPORTARON	TONELADAS.
En 1834	2.185,099
» 1844	5.297,168
» 1854	9.507,721
» 1861 (primeros 9 meses)	8.638,451

O sea un aumento de 500 por 100 en las esportaciones durante el último cuarto de siglo. No necesitamos

decir, sabiéndose la situacion topográfica de la Gran Bretaña, que todo este tráfico es marítimo, participando de él una buena parte los ferro-carriles hasta la orilla del mar. En estas cifras no está incluido el tráfico de la costa, que en los nueve meses de 1861 subió á 12.939,863 toneladas, ni el del oro con la California y Australia.

—El valor de los metales preciosos que entraron y salieron de los puertos de la Gran Bretaña durante los tres últimos años, fué de 170.393,989 libras esterlinas (17.000,000 de reales vn.) cuya enorme cifra ha dejado en el pais una doble comision al ejecutarse las transacciones de compra y venta.

—Segun las últimas noticias de París M. Fould habia manifestado al síndico de los agentes de cambio que *por ahora* no se levantará el empréstito anunciado, cubriéndose las necesidades del tesoro por medio de la deuda flotante. A fin del año quedará abierta al público gratis la entrada de la bolsa, suprimiéndose la carga de un franco por persona que hace algunos años fué establecida con objeto de alejar de ella á los intrusos y millares de personas que acudian con la perspectiva de una pequeña ganancia. La medida, si bien fué de lo mas eficaz, alejó con la multitud de intrusos, los pequeños negocios, que despues se transigian en otras partes, y que si bien eran cada uno de por sí insignificantes, son en su totalidad de gran importancia.

Mercados. En el de Madrid, ayer se vendió el trigo de 55 á 62 $\frac{1}{2}$ rs. fanega; la cebada de 32 á 34 reales; la algarroba á 46; el aceite de 68 á 71 rs. arroba; el vino de 36 á 46 rs.; los garbanzos de 28 á 42 rs.; la carne de vaca de 42 $\frac{1}{2}$ á 50 rs. arroba, y de 18 á 20 cuartos libra; la de carnero de 18 á 20 cuartos libra; la de ternera de 78 á 90 rs. arroba, y de 42 á 51 cuartos libra; el tocino añejo de 80 á 86 reales arroba, y de 30 á 32 cuartos libra; el fresco de 30 á 32 cuartos libra; las patatas de 4 $\frac{1}{4}$, á 6 rs. arroba, y de 2 á 2 $\frac{1}{2}$ cuartos libra, y el carbon de 7 á 8 rs. arroba.

Por todo lo no firmado:—I. VIRTO.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 28 de noviembre.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado.	49-60 c
Títulos del 3 p. 100 diferido.	43-15 d
Deuda amortizable de 1.ª clase.	37-95
Deuda amortizable de 2.ª id.	15-40 p
Deuda del personal.	21-35

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	97-25 d
Idem de 2,000.	97-50
Idem 1.º de junio de 1854, de á 2,000.	97-00
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000.	95-00 d
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2000.	95-75
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858.	95-80 d
Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales,	
8 p. 100 anual.	109-00 d
Obligaciones del Estado.	92-85
Acciones del Banco de España.	216-00

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha	49-70
París, á 8 dias vista	5-21 p

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 28 de noviembre de 1861.

FONDOS FRANCESES..	{ 3 p. 100.	69-40
	{ 4 1/2 p. 100.	95-90
FONDOS ESPAÑOLES..	{ 3 p. 100 interior..	49 1/8
	{ Amor tizable.	00 0/0
	{ Consolidados.	91 7/8
AMSTERDAM, 23..	{ Interior.	00 0/0
	{ Diferida.	42 3/16
FRANFORT, 23..	{ Interior.	47 3/8
	{ Diferida.	41 3/4
LONDRES, 23..	{ Interior.	51 1/4
	{ Diferida.	00 0/0

EDITOR RESPONSABLE, DON JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1861.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, Calle de Santa Teresa, núm. 8.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO MENSUAL PINTORESCO.

CADA NUMERO CONSTA DE 48 COLUMNAS DE IMPRESION,
CON BELLISIMOS GRABADOS EN EL TESTO.



SUSCRICION PARA 1862.

A los que se suscriban al **Museo** y paguen de una vez el importe de todo el año próximo, antes del 31 de diciembre, se les entregará en el acto en Madrid, ó se les enviará por el correo á provincia, un ejemplar de las **Doloras y Cantares** por D. Ramon Campoamor, y como tambien tienen derecho á los números gratis del **Monitor del Comercio**, resulta que por la insignificante suma de 30 rs. reciben: 12 números del **Museo de las familias**, que cada uno consta de 48 columnas en 4.º mayor, edicion de gran lujo, en papel superior glaseado, con bellisimos grabados en el testo; 24 números del **Monitor del Comercio** á 8 páginas en folio cada número, impresion y papel igual al presente anuncio, y un ejemplar de las **Doloras y Cantares**, que forman un bonito tomo en 8.º impreso con lujo y elegancia.

Los números del **Museo** se reparten del 23 al 30 de cada mes encuadrados con una cubierta de papel de color, en la que se inserta: una crónica de París, escrita espresamente para este periódico; una revista de modas y una de teatros; de manera que bien se puede decir que las cubiertas son en realidad otro periódico.

Puntos de suscripcion. En Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana, y de Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal.— En provincia en casa de los correspondientes del Establecimiento ó directamente enviando letra del importe.

El **Museo** abraza en su inmenso programa todos los ramos del saber humano, y en la redaccion toman parte los principales literatos de España, de modo que la coleccion del periódico forma un album, en donde se encuentran reunidas las firmas de todos aquellos que han ilustrado con su pluma nuestra patria en la época presente.

Aunque el **Museo** cuenta diez y nueve años de existencia y va á entrar en el veinte, y la coleccion completa consta de tantos volúmenes como años, conviene advertir que cada volumen se vende por separado y es una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de materias.

El precio de suscripcion es 30 rs. al año en Madrid y 36 en provincia, si se hace el pedido directamente acompañando letra del importe, ó 40 por conducto de los correspondientes. Los tomos sueltos se venden al mismo precio.

Las **Doloras y Cantares** que se ofrecen como regalo no se dan mas que á los suscritores de pago.